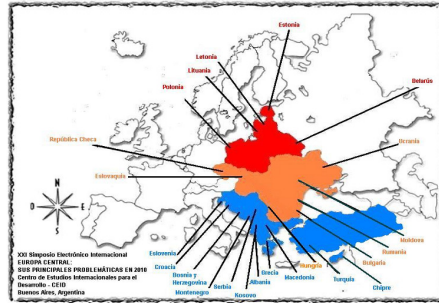


XXI SIMPOSIO ELECTRÓNICO INTERNACIONAL
EUROPA CENTRAL:
SUS PRINCIPALES PROBLEMÁTICAS EN 2010



DEL 1º AL 26 DE NOVIEMBRE DE 2010

¿ESTÁ TURQUÍA ALEJÁNDOSE DE OCCIDENTE?



Roberto Mansilla Blanco*



Introducción

Diversos y recientes acontecimientos ilustran un inédito escenario para Turquía y Occidente, lo cual da a entender que Ankara, bajo el gobierno del islamista moderado Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) y su primer ministro Recep Tayyip Erdogan, está manifestando una inédita orientación geopolítica y diplomática,

* *Licenciado en Estudios Internacionales por la Universidad Central de Venezuela (1996), con Máster en Ciencia Política por la Universidad Simón Bolívar (2002). En Venezuela fue redactor de noticias internacionales y responsable de redacción en el periódico "El Nuevo País" y la revista ZETA. Actualmente es analista y responsable del Centro de Información y Documentación Internacional Contemporánea del Instituto Galego de Análise e Documentación Internacional, IGADI (www.igadi.org).*

mirando más hacia el Este y los polos emergentes en el mundo en desarrollo, como Brasil, India o Sudáfrica.

Estos acontecimientos han sido **los roces** entre **Turquía y la Unión Europea** ante las constantes paralizaciones por parte de Bruselas del proceso de admisión turca; la **crisis diplomática** entre dos aliados militares y estratégicos como **Turquía e Israel** tras el asalto militar israelí a la flotilla humanitaria turca que partía hacia Gaza; el eje **Turquía-Brasil-Irán** como alianza orientada a disminuir la presión occidental e israelí sobre el programa nuclear de Teherán; un repentino **viraje geopolítico turco hacia Rusia y China**, así como un mayor papel protagónico en Oriente Próximo; el aumento del **sentimiento anti-occidental** en la población turca; y una **aproximación diplomática** hacia regiones anteriormente poco tradicionales en la acción exterior turca, como **África y América Latina**.

Durante la primera década del siglo XXI, marcado por los cambios en el escenario geopolítico internacional y el ascenso de nuevos polos de poder global, Turquía parece estar redescubriendo otros horizontes que modifican notoriamente su tradicional orientación prooccidental, especialmente afirmada tras ocho décadas de republicanismo y laicismo.

El resurgir en la sociedad turca de un Islam tolerante y "laico", el viraje geopolítico hacia Oriente, simbolizado incluso en el redescubrir del antiguo "otomanismo"; y la inesperada pérdida de peso político por parte de las tradicionales elites occidentalizadas, ilustran un nuevo panorama para Turquía, no exento de incertidumbres y posibles tensiones en una sociedad que, como mencionaba el politólogo Samuel Huntington¹, padece del síndrome del *torn-country* o "país-desgarrado" entre dos mundos e imaginarios colectivos diferentes.

Los orígenes del cambio

Muy probablemente, la revolución política y social más importante llevada a cabo en la Turquía republicana tras la creación de este Estado en 1923 por Mustafá Kemal Atatürk, fue la asunción al poder en 2002 del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP), con Recep Tayyip Erdogan como primer ministro, tras vencer contundentemente en las elecciones legislativas de ese año.

Erdogan y el AKP fueron reelectos en 2007 y en septiembre de 2010 acaban de vencer en un referendo nacional sobre una profunda reforma constitucional que, entre otras medidas, limita

¹ HUNTINGTON, Samuel P., *El Choque de Civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Editorial Paidós, Barcelona, 1997.

considerablemente la capacidad de actuación política del poderoso estamento militar, neutralizando así la fortaleza de las elites tradicionales turcas. En todos estos procesos electorales, el AKP obtuvo un promedio del 60% de los votos.

Un antecesor: Turgut Özal

Pero las transformaciones del AKP pueden explicar un amplio proceso de cambios en Turquía que tienen sus orígenes, al menos, desde hace dos décadas. En su libro escrito en 2001, el ex corresponsal estadounidense Stephen Kinzer⁽²⁾ catalogaba al fallecido ex primer ministro y presidente turco Turgut Özal (en ambos cargos entre 1983 y 1993) como el "*político más revolucionario y trascendental de la Turquía republicana, tras Atatürk*".

Vale así la pena resaltar la figura de Özal para explicar los acontecimientos actuales en Turquía, aunque el corresponsal Kinzer escribiera su libro un año antes de la llegada de Erdogan y el AKP al poder. Özal inició una silenciosa transformación política y económica en un momento sumamente delicado para Turquía, tras el golpe de los militares dirigido por el general Kenan Evren en 1980 y la adopción dos años después de una nueva Constitución, que otorgaba plenos poderes políticos al estamento militar.

Fueron los años del terrorismo político arrastrado desde la década de 1970, con grupos de extrema derecha, como los tristemente célebres "Lobos Grises", y otros de extrema izquierda. También fue la época de la "guerra sucia" contra las milicias kurdas del PKK, que duró entre 1984 hasta la detención en 1999 del máximo líder de esta guerrilla, Abdullah Öcalan, y que dejaron aproximadamente 35.000 muertos.

A pesar del asfixiante poder militar a sus espaldas, Özal pudo afinar ciertas medidas aperturistas que provocaron inéditas transformaciones en la Turquía contemporánea:

- a. liberalización económica en un país tradicionalmente estatista, aspecto que obviamente le granjeó simpatías en Occidente y, en especial, un tratamiento favorable por parte de los acreedores financieros internacionales, como el FMI y el Banco Mundial. Todo ello en un momento de crisis económica y elevada deuda externa para Turquía, paralelo al proceso de avance de la globalización neoliberal diversos países del mundo, a través de programas de ajuste macroeconómicos;

² KINZER, Stephen, *Crescent and Star: Turkey Between Two Worlds*, Farrar, Strauss and Giroux, New York, 2001.

- b. leve apertura política hacia movimientos considerados incómodos, como el partido islamista MSP, posteriormente Partido de la Virtud (Fazilet Partisi), que fuera ilegalizado para volver a la arena electoral bajo el Refah Partisi o Partido del Bienestar del ex primer ministro Necmettin Erbakan, antecesor histórico del actual AKP;
- c. mayor presión diplomática turca para su ingreso en la entonces Comunidad Europea (CE), proceso formalizado con la petición formal turca de 1987;
- d. apoyo irrestricto, a través de la cesión de bases militares en su territorio, a las fuerzas aliadas occidentales lideradas por EEUU durante la guerra del Golfo de 1991 contra el Irak de Saddam Hussein, tras la invasión iraquí a Kuwait en 1990. Este aspecto reforzó el interés estratégico, geopolítico y militar occidental hacia Turquía en un momento en que estaba por desintegrarse la URSS y desaparecía la confrontación bipolar de la "guerra fría";
- e. finalmente, se puede establecer que Özal aprovechó la desintegración de la URSS para edificar una plataforma de acercamiento al mundo turcófono del espacio ex soviético, un proceso calificado como la "idea panturquista". Esta visión, especialmente orientada a los Balcanes (Kosovo y Bosnia), el Cáucaso y Asia Central, permitió redescubrir para Turquía un mundo cultural e históricamente afín, así como acercarse a países como Azerbaiján, Turkmenistán y Uzbekistán, ricos en hidrocarburos y gas natural, principalmente a través de iniciativas como la Agencia de Cooperación Cultural Turcófona (TURKSOY)

El "Estado Profundo" turco

No obstante, Özal se cuidó por no alterar los cimientos del "Estado Profundo" (*Devlet de Derin* en turco), un complejo entramado de elites que se ramifican dentro del "pretorianismo" del estamento militar, poderosos medios de comunicación, una influyente burocracia estatal, diversos magistrados del Poder Judicial, una elite burguesa y empresarial sumamente ligada al Estado, grupos sindicales, culturales y científicos, así como diversas familias políticas, básicamente incrustadas en movimientos "kemalistas" como el Partido Republicano del Pueblo (CHP), creado en los años 1920 por el propio Kemal Atatürk³.

³ Para una mejor aproximación al fenómeno de las elites "laicistas" de esta "Estado Profundo" en Turquía, se recomienda la lectura del artículo "La elite contemporánea

Absolutamente laicista, los resortes de este "Estado profundo" cortaban cualquier pretensión de cambio social en Turquía, a pesar de que fue el propio proceso de liberalización económica impulsada por Özal desde mediados de los años 1980 el que propiciaría la formación de una "clase burguesa islamista", profundamente religiosa pero políticamente moderada, germen militante y de apoyo electoral y político al actual AKP. Las "cofradías islámicas", entonces afiliadas al partido islamista de Erbakan, permitieron también cohesionar una serie de apoyos políticos en las clases rurales y marginales que comenzaban a poblar los suburbios de las grandes urbes occidentalizadas, como la capital Ankara y Estambul.

Sin embargo, la Turquía post-Özal acaecida tras su repentina muerte en 1993 dio paso a una preocupante atomización política, con visos de ingobernabilidad, mientras el país intentaba aceleradamente satisfacer las reformas que la Unión Europea le exigía para avanzar en su proceso de admisión. Con un breve interregno de cambio: la victoria del islamista Fazilet en las elecciones legislativas de 1996, que llevó a Erbakan al poder. Su orientación diplomática hacia el mundo islámico y árabe, en especial Irán y Libia, atemorizó al "Estado Profundo", a los militares y a la UE, dando paso al "postmoderno" golpe militar de 1997, en el cual los generales turcos le obligaron a renunciar sin siquiera sacar los tanques de los cuarteles.

Ilegalizado el Fazilet y su sucesor el Refah, Erdogan y Abdullah Gül (posteriormente ministro de Exteriores y actual presidente de la República turca), asumieron el legado del islamismo político turco, formando el actual AKP. En 1999, Erdogan fue electo alcalde de Estambul aunque fue posteriormente penalizado políticamente por recitar en público una *sura* del Corán.

Pero la atomización política y electoral siguió su curso. El ultraderechista Partido de Acción Nacionalista (MHP), del líder de los "Lobos Grises" Devlet Bahçeli, se convirtió en la segunda fuerza política nacional tras los comicios legislativos de 1999, que llevaron al poder a Bülent Eçevit (CHP) Con escasos apoyos parlamentarios, una compleja situación política y los estragos en Turquía de la crisis financiera asiática de 1997, Eçevit debió realizar auténticos malabarismos políticos para mantener un mínimo de gobernabilidad.

La revolución del AKP

Este panorama de inestabilidad ilustraba la urgente necesidad de un "cambio profundo" en la política y sociedad turcas. Esto explica

del poder", del sociólogo y politólogo turco Ali Arslan, en el monográfico "Las Dos Turquías", *La Vanguardia Dossier*, Nº 32, Julio-Septiembre 2009.

el mayoritario apoyo electoral al AKP, un partido originalmente islamista que logró ampliar su apoyo político electoral a amplios sectores de las clases medias y populares, ansioso de una mayor movilidad y participación política, social y cultural. Con una oposición políticamente debilitada, las sucesivas mayorías absolutas del AKP cerraron la etapa de inestabilidad y atomización política y electoral del período 1993-2002.

Con un discurso ampliamente progresista y de cambio, el AKP logró atraer y granjearse la simpatía de grandes mayorías de la sociedad turca, removiendo bajo mecanismos absolutamente democráticos los cimientos del "Estado Profundo", en especial de cara a la elite militar. Observando el futuro, el AKP deberá ahora moderar una serie de equilibrios políticos que eviten cualquier consolidación de una asfixiante hegemonía política y los peligros del populismo exacerbado y cierto autoritarismo. Para ello, debería reforzar su legitimidad política y electoral hacia un proceso más inclusivo, policlasista y progresista.

No se pretende en este breve artículo hacer un análisis pormenorizado sobre las transformaciones sociales y políticas acaecidas desde 2002 en Turquía con los sucesivos gobiernos del AKP. La razón de este ensayo es exponer hasta qué punto Turquía ha cambiado geopolíticamente y qué escenarios se presentan ahora, así como considerar el papel del AKP como protagonista de estos cambios.

Para ello, es menester reflejar el impacto causado por la reciente victoria de Erdogan y del AKP en el referendo de reforma constitucional celebrado el pasado 12 de septiembre⁴. Con un contundente respaldo del 58% del electorado tras una abrumadora participación electoral del 77%, la reforma de 26 artículos constitucionales impulsado por Erdogan abrirá un histórico, aunque no menos tenso, momento político en este país, con claras implicaciones en las relaciones entre el poder civil y el poderoso estamento militar y secular.

Este referendo constituyó un auténtico plebiscito sobre la gestión gubernamental de Erdogan y del AKP, en especial ante el impulso de una serie de reformas políticas y legislativas destinadas a reconstituir los poderes públicos y constitucionales, a través de la ampliación del proceso democrático y medidas sociales progresistas, frecuentemente contrariados por los sectores "kemalistas" seculares y el estamento militar.

Precisamente, y para otorgar un claro matiz simbólico de cambio en los tiempos que actualmente corren, no deja de ser casualidad que este referendo se realizara el mismo día en que se cumplía el 30º aniversario del golpe militar de general Evren, el cual

⁴ Ver: "Fin do kemalismo en Turquía?", <http://www.igadi.org/>

dio paso a la brutal ley marcial que reforzó política y constitucionalmente al poder militar, decretado en la Constitución de 1982, ahora reformada. Con ello, este referendo puede cerrar una oscura etapa en la historia reciente turca, donde medio millón de ciudadanos fueron detenidos arbitrariamente y sometidos a torturas.

Con la reforma constitucional aprobada por referendo popular, el AKP abre ahora un nuevo momento político, con la vista puesta en una nueva reelección en las elecciones pautadas para 2011. Las reformas constitucionales retiran la inmunidad judicial a los militares golpistas de 1980, con lo cual abrirá la posibilidad de su enjuiciamiento; someten definitivamente al estamento militar al poder civil; refuerzan los poderes del Parlamento en la elección de miembros de los poderes judicial y constitucional; y amplían los derechos civiles y democráticos al reconocer la existencia de un Estado multicultural e multiétnico, enviando una clara señal hacia las comunidades kurda y aleví, barriendo así los férreos parámetros del Estado étnica e culturalmente unitario plasmados en el legado kemalista⁵.

Paralelamente, este referendo refuerza la hegemonía política del AKP mientras abre la posibilidad legal de Erdogan para postularse a una nova reelección como primer ministro en las elecciones generales pautadas para 2011, una de las bazas más importantes para continuar con un proyecto reformista no exento de tensiones y escenarios inciertos, especialmente ante la posibilidad de que el estamento militar y las fuerzas vivas del "Estado Profundo" se vean persuadidos a intervenir políticamente a través de mecanismos fuera de la ley.

Tampoco se debe olvidar el escenario kurdo, dividido y atomizado por las promesas de Erdogan. Desde 2003, la población kurda ha logrado reivindicar diversos derechos lingüísticos y culturales que, desde la perspectiva de una mayor autonomía política, no se han visto exactamente reflejados por el gobierno del AKP, probablemente ante el temor de Erdogan por no irritar excesivamente a los militares.

Muchos partidos y movimientos kurdos apoyaron la reforma constitucional de Erdogan pero otros llamaron al boicot, por considerarlo una especie de "mascarada" que no resolverá sus demandas autonomistas. Incluso, el PKK parece estar reorganizándose con fuerza en el Kurdistán turco, fronterizo con su similar de Irak, lo cual puede dar juego a una mayor presión militar para actuar en esa zona.

Por contra, y en el nuevo momento político turco, los partidos opositores, especialmente el Partido Republicano del Pueblo (CHP), corren ahora el riesgo de diluirse en una incierta etapa de

⁵ Ibid

recomposición, con un liderazgo fuertemente golpeado por la hegemonía y las victorias electorales del AKP. Si la reforma constitucional abre paso a la democratización del escenario político turco, resta observar hasta qué punto el mismo se ampliará igualmente de cara a las Fuerzas Armadas, ahora que el papel político del estamento militar está constitucionalmente supeditado al poder civil.

Al mismo tiempo y a mediano plazo, deben considerarse las secuelas de la crisis económica global en una sociedad como la turca, plagada de desigualdades socioeconómicas que aumentaron dramáticamente en las últimas décadas, precisamente a consecuencia de la "neoliberalización" adoptada por Özal en los años ochenta.

La reforma constitucional ampara la necesaria ampliación de derechos sociales, como la posibilidad de huelga general y la adopción de contratos colectivos, que circunstancialmente pueden dar curso a un período de conflictividad social en Turquía, toda vez la crisis económica afecte de manera considerable, erosionando así la popularidad del AKP.

¿Se "orientaliza" Turquía?

Tomando en cuenta la hegemonía política y electoral del AKP en Turquía, ¿es posible vislumbrar un cambio de orientación geopolítica para este país, tradicionalmente "occidentalizado" a la fuerza? Los cambios en el escenario internacional manejan una serie de variables que, definitivamente, influirán en la evolución de las reformas y el futuro político turco.

Poco después de asumir el poder, en marzo de 2003, Erdogan debió afrontar su primera "prueba de fuego" en la arena internacional, oponiéndose a la guerra contra Irak lanzada por el ex presidente estadounidense George W. Bush y sus aliados.

Contrario a lo que hizo Özal en 1991, Erdogan se negó entonces a la utilización de bases de la OTAN y EEUU para atacar al Irak de Saddam Hussein, probablemente también persuadido por los riesgos que cometería apoyando una invasión militar occidental que contaba con el beneplácito de los kurdos del norte de Irak y sus pretensiones independentistas, que obviamente afectarían a Turquía.

Para un país oficialmente laico pero con aplastante mayoría musulmana, la psicosis en Occidente hacia el Islam aparecido tras el 11/S de 2001 y la agresión a un país árabe como Irak produjo un inmediato sentimiento antiestadounidense y antioccidental en Turquía, que se reafirmaba ante las constantes paralizaciones del progreso de admisión turco a la Unión Europea.

Por ello, Erdogan intentó revitalizar la idea occidentalizada de erigir a Turquía como un referente moderado del mundo islámico, al apoyar entusiastamente la Alianza de Civilizaciones, impulsada desde 2004 por el jefe de gobierno español José Luís Rodríguez Zapatero, junto a grandes personalidades mundiales. No obstante, Erdogan no ha logrado el éxito esperado con esta visión de acercamiento cultural, diluyéndose muchas veces en aspectos aparentemente inamovibles propio del realismo político y los intereses geopolíticos⁶.

El viraje electoral hacia la derecha acaecida en los últimos años en muchos países europeos, especialmente Alemania, Austria, Países Bajos y Francia, donde habita la numerosa diáspora turca y musulmana en Europa, contribuye igualmente a incrementar los recelos turcos hacia Europa. En un momento de crisis económica y aumento de las políticas antiinmigración en Europa, la canciller alemana Ángela Merkel y el presidente francés Nicolás Sarkozy se erigen como los propulsores de una visión contraria al ingreso turco a la UE, una visión que cobra importancia en influyentes sectores políticos y de la opinión pública europea.

Irónicamente, estos recelos europeos hacia Turquía contribuyeron a un inédito acercamiento de posiciones de Erdogan con su principal rival interno, el estamento militar, cuya tradicional orientación pro-occidental comenzó a matizarse a partir de 2007, cuando dejó entrever una nueva visión geopolítica para Turquía, mencionando a Rusia y China como nuevos aliados.

Ni siquiera Erdogan ha llegado tan lejos en este tipo de aproximaciones y tendencias, aunque el estamento militar turco muy probablemente buscaba influir y persuadir a Europa ante el hecho de perder a un aliado estratégico como Turquía. Esta posición tenía un claro sesgo político, dirigido a desprestigiar la política exterior aperturista del AKP hacia el mundo islámico.

De hecho, Erdogan ha logrado nivelar con destreza las relaciones con Rusia y Occidente en un momento de tensiones entre ambos. La potencialidad energética del Mar Caspio ha permitido el paso de una serie de oleoductos y gasoductos por territorio turco hacia Occidente, siendo el más importante la ruta BTC que pasa por la capital azerí Bakú hacia la georgiana Tbilisi y el puerto turco mediterráneo de Ceyhan. Desde 2007, Turquía ha logrado concretar acuerdos de paso de hidrocarburos y oleoductos tanto con EEUU y Europa como con Rusia, país con el que Erdogan ha logrado afinar acuerdos de cooperación energética, económica y militar.

⁶ Diversos colectivos kurdos han acusado a Erdogan de "secuestrar" las aspiraciones soberanas del pueblo kurdo, establecidas en visión aperturista de la Alianza de Civilizaciones. Durante una visita a Sevilla en febrero de 2010, Erdogan recibió un "zapatazo" por parte de un activista kurdo, similar al anteriormente ocurrido con el ex presidente Bush en Bagdad, a manos de un periodista iraquí. Tanto el kurdo como el iraquí debieron cumplir breves condenas de cárcel.

Un aspecto que igualmente explica la reciente apertura diplomática turca tiene que ver con sus recientes acercamientos diplomáticos y culturales con Armenia, con la finalidad de intentar solucionar contenciosos históricos entre ambos pueblos como el reconocimiento por parte de Turquía del genocidio armenio de 1915. En este sentido, en la última década es relevante la aparición de historiadores revisionistas turcos que cuestionan la visión oficial que niega este genocidio, aunque algunos de ellos, como el periodista Hrant Dink, fueran asesinados por grupos de extrema derecha nacionalista turca.

Paralelamente, China e India se han convertido en importantes socios comerciales turcos, mientras Erdogan utiliza la preponderancia de Turquía como "potencia emergente" para sellar acuerdos con otros países como Brasil y Sudáfrica, ampliando las perspectivas de Cooperación Sur-Sur en diversos foros internacionales, como el G-20. Al mismo tiempo, la diplomacia turca ha abierto socios hasta ahora inéditos en África y América Latina, aunque principalmente de cara a aspectos de cooperación económica.

Sin descuidar la visión "panturquista" de Özal hacia el mundo turcófono en el espacio ex soviético, Erdogan también observaba con atención la situación en Oriente Próximo. La agresión militar israelí contra Gaza acaecida en diciembre de 2008 y enero de 2009 contribuyó a inflamar el escenario de Oriente Próximo y, consecuentemente, a dañar seriamente las relaciones entre dos socios militares y económicos tan estratégicos como Turquía e Israel. Posteriormente, el ataque naval israelí contra la flotilla humanitaria turca del Mavi Marmara, en mayo de 2010, que se disponía a romper el bloque israelí a Gaza, prácticamente certificó el peor estado de las relaciones entre Turquía e Israel.

Precisamente, el aspecto que más contribuyó en Occidente a preocuparse por el cambio geopolítico turco fue el acuerdo suscrito en Teherán entre Irán, Brasil y Turquía para dar cabida a una negociación diplomática sobre la polémica nuclear entre Occidente e Irán sobre el enriquecimiento de uranio en el país persa.

En una coyuntura basada en la cooperación mutua entre EEUU e Israel para frenar un Irán nuclear (incluso utilizando el ataque militar), dos países con pretensiones estratégicas emergentes en el nuevo escenario internacional, como Turquía y Brasil, sellan una alianza autonomista y soberana como políticamente incierta.

Conclusión

Resulta nebuloso considerar si Turquía finalmente logrará trastocar su tradicional orientación pro-occidental por una de carácter

más autonomista y multipolar, con clara visión hacia Oriente. Más que una estrategia calculada por Erdogan o del AKP, esta tendencia puede obedecer más bien a los cambios que están ocurriendo en el sistema internacional, donde Occidente y sus alianzas comienzan progresivamente a perder peso e influencia.

Lo que sí parece más cierto es que el AKP ha logrado movilizar una serie de cambios absolutamente necesarios en Turquía, removiendo estructuras ancladas en perspectivas anticuadas y escasamente modernizadas, aunque su labor debe completarse aún más en materia de difusión y legalización de diversos derechos humanos.

Si bien el “progresismo democrático” de Erdogan y el Islam moderado y “laico” del AKP han logrado una amplia legitimidad social en Turquía, plasmada en sus contundentes victorias electorales, las tensiones sobre su futuro pueden revolverse bajo una dinámica provocada por las demandas de nuevas fuerzas políticas y sociales ascendentes y la reacción de las elites incrustadas en el “Estado Profundo”.

En materia exterior, los cambios más significativos para Turquía se orientaron en asumir que el ingreso en la UE ya no constituye una prioridad inalterable para la diplomacia turca y que la misma debe acoplarse a una serie de cambios en el sistema internacional, donde los polos emergentes desde el Sur (como Brasil) y las potencias a futuro (como China), aparecen como actores relevantes. El crecimiento económico turco en los últimos años se ha cifrado en un 7% de promedio anual, lo cual lo hace atractivo como mercado emergente. Su potencial demográfico, con más de 80 millones de personas, y su estratégica ubicación geográfica, refuerzan sus potencialidades.

Turquía es actualmente la 15ª potencia económica mundial, con previsiones tan optimistas que apuntan a que su PIB para el 2050 estará sólo por detrás de Alemania a nivel europeo⁷. Esta perspectiva que crea todo tipo de recelos en Europa en caso de que se certifique a mediano plazo su ingreso en la UE, siempre y cuando se mantengan los actuales parámetros de equilibrio de poder político en la Unión Europea, que otorga un peso decisivo a países con alto nivel demográfico y económico.

Esta perspectiva obliga a reconsiderar alianzas aparentemente incontestables, como las que mantiene Turquía con EEUU e Israel, y que pueden considerarse obsoletas precisamente si Washington y Tel Aviv no experimentan un cambio de visión.

⁷ “El AKP consolida su poder en Turquía”, Informe Semanal de Política Exterior, N° 713, 20 de septiembre de 2010.

En todo caso, Turquía se muestra como un escenario fascinante para los cambios que experimenta el sistema mundial en los primeros años de este siglo. Parodiando la famosa profecía de André Malraux sobre la religión en el siglo XXI, precisamente el corresponsal Stephen Kinzer se atrevió a avizorar un futuro para este país: *"Turquía puede constituir uno de los mayores éxitos o uno de sus más desastrosos fracasos del siglo XXI"*⁸.

⁸ KINZER, Stephen, op.cit